

El PRI después del 2 de Julio

Jorge Hernández Tinajero

José Antonio Crespo, PRI: de la hegemonía a la oposición. Un estudio comparado 1994-2001, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 2001.

Escribir, reunir, ordenar y presentar casi una veintena de ensayos sobre un mismo tema pareciera ser un ejercicio arriesgado para cualquiera; pero lo es aún más cuando éstos intentan, a través de la política comparada, predecir con cierto grado de certeza, el futuro del hoy más que nunca controvertido Partido Revolucionario Institucional.

A pesar de ello, José Antonio Crespo corre el riesgo de realizar el proyecto; y si bien es imposible decir que no sale indemne por completo, sí emerge lo suficientemente bien parado como para que su pri: de la hegemonía a la oposición, resulte un interesante y útil documento para conocer y analizar con mayor profundidad a un partido político cuyas últimas noticias electorales parecieran ubicarlo más dentro de la tragicomedia o la farsa, que dentro del objeto de estudio de la teoría política.

En la medida que pri: de la hegemonía a la oposición es un conjunto de ensayos reunidos con la misma idea central, se enfrenta de forma inevitable a la repetición de conceptos e ideas, lo que casi de forma inevitable termina por exasperar al lector especializado, y cansar relativamente pronto a uno más despistado.

A pesar de ello, no hay duda que Crespo logra definir de acertada y convincente manera al pri, diseccionando sus distintas partes pudendas y examinando con atinados criterios el proceso histórico del que ha sido protagonista.

Así, identifica descarnadamente los rotundos fracasos del pri para alcanzar un desarrollo económico sólido, un ingreso mejor distribuido y una democracia eficaz, capaz de evitar los abusos del poder político; pero le reconoce con justicia los no menores logros de conseguir institucionalidad, gobernabilidad y estabilidad política.

Hegemonía y dominación son los conceptos clave para Crespo en su aproximación a la realidad del pri. Entre éstos descansan las claves de su prolongada presencia como partido en el poder, y se teje la trama de su futuro inmediato y mediato.

Ante la apertura del sistema político mexicano, en la que el mismo Crespo reconoce que el propio pri ha tenido mucho que ver (si bien empujado por las circunstancias), la competencia política lo sitúa ahora en una situación extraordinariamente compleja, en la que sus propias inercias y resistencias constituyen en ocasiones ventajas, a veces obstáculos aparentemente insalvables para su propia sobrevivencia.

Para intentar dilucidar las posibilidades del pri en el futuro Crespo recurre a la política comparada; y alrededor de las características más emblemáticas del pri teje una trama que lo coloca en contextos tan disímolos como los del Partido Liberal Japonés, del Partido Nacionalista Chino, el gatopardismo del socialismo italiano, del Kuomintang taiwanés, del Partido del Congreso en la India, el Partido Comunista de la Unión Soviética o el de la tradición socialdemócrata sueca.

Así, entre las triquiñuelas asiáticas, la ambigüedad ideológica india, los consensos nórdicos o los pasados revolucionarios chinos y taiwaneses y el autoritarismo soviético, Crespo construye a golpes comparativos la radiografía de lo que para él es un enfermo terminal, pero cuya fecha de muerte es imposible establecer todavía con precisión.

No es indispensable ser politólogo para entender e interesarse por los conceptos y términos manejados por Crespo a lo largo de esta reunión de ensayos; sin embargo, sí es imprescindible tener un cierto interés por la terminología política y, desde luego, conocer un poco y tener curiosidad, de algún modo, por el pri y su futuro.

La prueba de fuego de las elecciones internas ha pasado ya para el pri, pero las dudas dejadas por el proceso, la salida de algunos militantes prominentes y la realidad de una convivencia que se antoja casi imposible después de las acusaciones y descalificaciones vertidas por ambos contendientes, no han servido para aclarar del todo el panorama de su futuro ni siquiera en el corto plazo.

Pero tampoco es difícil percibir que el ganador de la contienda tiene muchas más características en común con los partidos hegemónicos y autoritarios examinados por Crespo, que con las posiciones de la socialdemocracia nórdica.

Por eso, estas características, fiel reflejo del pueblo que todavía somos, no hacen sino recordarnos que no es el pri la única institución que requiere de una transformación para sobrevivir, sino que toda la cultura política nacional la necesita con urgencia. Y este es otro tema interesante para hacer un estudio de política comparada.